

DEL *DI'ZHKE'* AL CASTELLANO: LA APROPIACIÓN LINGÜÍSTICA EN UNA COMUNIDAD ZAPOTECA DEL SUR DE OAXACA¹

Edgar Pérez Ríos
CINVESTAV-IPN
edgarperezrios@gmail.com

RESUMEN

Hacia 1930 la población del municipio de San Jerónimo Coatlán, en la Sierra Sur de Oaxaca, México, cuya lengua originaria es el *di'zhke'* (zapoteco coateco), se dividió en dos comunidades: San Jerónimo Coatlán (SJC) y Soledad Piedra Larga (SPL). A partir de entonces, los pobladores de SPL adoptaron la *castilla* como primera lengua, mientras que los de SJC continuaron hablando el *di'zhke'* como lengua principal al menos dos generaciones más. A partir de este contexto socio-histórico, en este artículo pretendo desarrollar el concepto de apropiación lingüística como una estrategia comunitaria que permite observar la capacidad de agencia indígena en relación con el uso de sus lenguas.

PALABRAS CLAVE

ZAPOTECO COATECO, DESPLAZAMIENTO, APROPIACIÓN LINGÜÍSTICA, SIERRA SUR, OAXACA

ABSTRACT

Towards the year 1930 the population of San Jerónimo Coatlán in the Southern Sierra Madre Mountains of Oaxaca, Mexico, whose original language was *Di'zhke'* or Coatec Zapotec, was divided in two communities: San Jerónimo Coatlán (SJC) and Soledad Piedra Larga (SPL). From then on, the SPL settlers adopted *castilla* (Spanish) as the first language, while those of SJC continued to speak the *di'zhke'* as the main language for at least two more generations. From this socio-historical context, in this article I intend to develop the concept of linguistic appropriation as a community strategy that allows us to observe the indigenous agency in relation to the use of their languages.

KEY WORDS

ZAPOTEC, SOCIOLINGUISTICS, LANGUAGE SHIFT, SOUTHERN SIERRA MADRE, OAXACA

¹ Este artículo forma parte de mi tesis doctoral en curso en el DIE – CINVESTAV, asesorado por las doctoras Antonia Candela y Gabriela Czarny, en el marco de una beca otorgada por el CONACYT. Para su realización agradezco el apoyo de las señoras Magdalena Pérez, Martimiana López, Anselma Damián, Argimira Ríos y de los señores Galdino López, Viviano López, Leornado Cruz y Zótero Pérez, todos ellos hablantes de *di'zhke'*, así como a la Dra. Rosemary Beam de Azcona por su detallada lectura y sugerencias a este artículo; al igual que a la dictaminadora anónima por sus valiosas recomendaciones.

INTRODUCCIÓN

A menudo el tema del desplazamiento lingüístico se observa como una realidad generalizada para todas las lenguas indígenas, sin embargo, se ha comenzado a cuestionar esta perspectiva en tanto catastrófica, pues no considera a los hablantes de las lenguas originarias como agentes activos en el devenir de sus lenguas (Flores Farfán 2017; López-Hurtado 2018). Así, intelectuales hablantes de lenguas indígenas, como Aguilar (2013:72), señalan que los hablantes indígenas despliegan diversas estrategias para reconfigurar sus idiomas, en ocasiones adoptando el propio castellano, pues “la adopción del español implica procesos en igual medida comunitarios, puesto que una lengua, propia o no, media las interacciones de cada comunidad”. Se configura entonces “un español propio de la comunidad, una variante del español específica de esa comunidad” (2013:72).

Del mismo modo, Cera (2019) y Díaz-Couder (2019) hablan más bien de una resistencia frente al desplazamiento, es decir, que éste no ocurre de manera impune, sino que los hablantes son capaces de resistirse frente al mismo, tal como lo documenta Nava (2008) para el caso del náhuatl de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala, o en ocasiones sucede un sincretismo entre la lengua originaria y la lengua dominante (Hill y Hill 1986; Hill, 2000), lo cual permite hablar de un *continuum* de la lengua indígena.

Más que negar el desplazamiento de lenguas, estas perspectivas permiten mostrar que los hablantes de lenguas minorizadas, lejos de ser víctimas de imposiciones lingüísticas o de procesos socioculturales nacionales caracterizados como etnofagia (Díaz-Polanco 2006), son poblaciones que han mostrado una resistencia histórica precisamente frente a imposiciones culturales externas. En el presente artículo intento particularmente mostrar una población que ha hecho uso de la apropiación lingüística² como estrategia para la conservación de una vida comunitaria bien definida, es decir, muestra una capacidad de agencia en relación con el uso de sus lenguas y en función de otros aspectos socioculturales.

En las páginas subsecuentes me abocaré a analizar el panorama socio-histórico del *di'zhke'*, o zapoteco coateco,³ que derivó en un fenómeno de apropiación lingüística del castellano en Soledad Piedra Larga, a raíz de un conflicto interno con San Jerónimo Coatlán, la cabecera municipal, hacia 1930, apropiación que configuró una forma propia de hablar el castellano. Previamente ofrezco algunas consideraciones generales sobre el coateco para luego describir la metodología de investigación empleada al respecto y se cierra el artículo con un apartado sobre conclusiones.

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL ZAPOTECO COATECO

El zapoteco coateco posiblemente fue registrado con ese nombre por primera vez en el Mapa de San Jerónimo Coatlán en 1690. Operstein (2012) señala que el coateco fue una de las primeras divisiones del zapoteco, por su parte Smith Stark (2007) la clasificó como una lengua zapoteca de la Sierra Sur. De acuerdo con el INALI (2012) esta lengua actualmente se encuentra en muy alto riesgo de desaparición. Beam de Azcona (2004, 2014, 2018, 2019) ha contribuido a conocer el coateco desde la lingüística descriptiva, aunque sobre la situación sociolingüística tenemos información escasa, por lo que en este artículo pretendo brindar algunos datos al respecto.

² Retomada del concepto de apropiación cultural de Bonfil (1991), quien sostiene que se habla de apropiación cuando alguna comunidad es capaz de tomar algún elemento cultural ajeno y usarlo para fines propios. En este caso se toma la *castilla* como elemento cultural ajeno pero se usa para fines comunales, incluso hereda los anteriores usos del *di'zhke'* en planos que parecen exclusivos a la lengua originaria, como pudieran ser los distintos rituales de origen prehispánico.

³ A lo largo de este artículo se emplearán las palabras *di'zhke'* y zapoteco coateco de manera indistinta.

La clasificación del zapoteco coateco es un tema en desarrollo, por lo que autores como Smith Stark (2007) considera que es una lengua zapoteca de la Sierra Sur, en tanto Operstein (2012) señala que el coateco conforma en sí un subgrupo lingüístico, distinto a otras lenguas zapotecas sureñas. Por su parte, Beam de Azcona (2018, 2019) refiere que se trata de una lengua dentro del área lingüística de la Sierra Sur, misma que se habla en los municipios de San Jerónimo Coatlán, San Sebastián Coatlán, San Pablo Coatlán, San Miguel Coatlán, además de San Baltazar Loxicha y Santa Catarina Loxicha. En cuanto al zapoteco de San Vicente Coatlán, Beam de Azcona (2014) y Sullivant (2018) sostienen que, aunque fueron parte de una cadena dialectal, actualmente conforman dos lenguas coatecanas distintas, máxime que sobre la inteligibilidad actual entre hablantes de San Vicente Coatlán y San Jerónimo Coatlán influyen factores sobre todo de carácter político.

La mayoría de los datos que actualmente conocemos del *dí'zhke'* provienen de San Baltazar Loxicha (SBL), con cuyos hablantes ha trabajado Beam de Azcona. En cuanto al *dí'zhke'* de los coatlanes, dicha autora ha trabajado con hablantes de Santa María Coatlán (agencia que pertenece a San Pablo Coatlán), así como en San Miguel Coatlán. Respecto a los hablantes de San Jerónimo Coatlán (SJC), en 2017 realizamos una temporada de campo donde efectivamente pudimos constatar que el zapoteco de SJC es una variante de la lengua coateca, con un alto grado de inteligibilidad con SBL.

Por otra parte, Sullivant (2018), a partir de datos recabados por Belmar (1902), supone la presencia del zapoteco coateco en el municipio de San Gabriel Mixtepec (SGM), ubicado entre San Jerónimo Coatlán y la región chatina. Sin embargo, la historia oral de SJC se refiere a SGM como “gente aparte, quienes siempre se han dedicado a la miel de abeja”. Probablemente los hablantes que contactó Belmar hayan sido originarios de la región de los Coatlanes pero radicados en SGM, pues algunos abuelos de SJC mencionan que desde principios del siglo veinte ha habido relaciones matrimoniales entre ambos municipios, por lo que la movilidad de un lado hacia otro se ha dado con frecuencia,

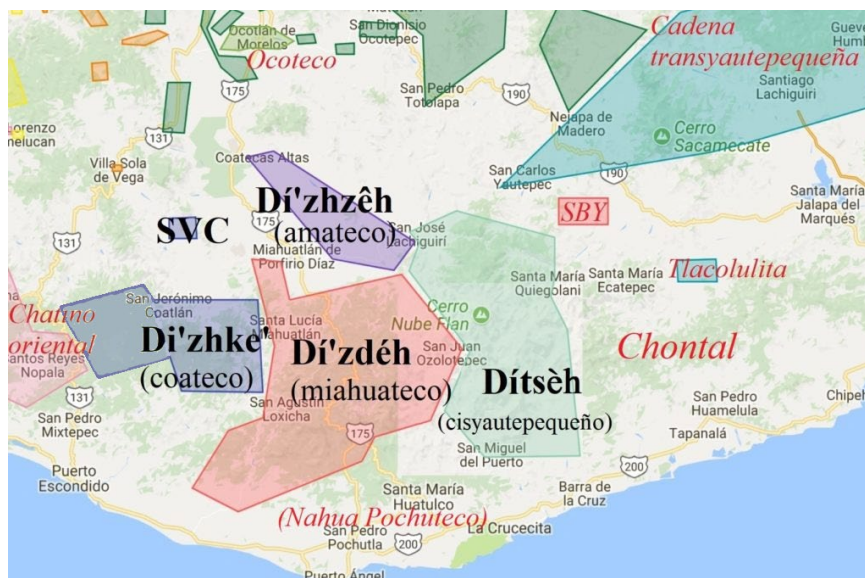


FIGURA 1. Lenguas zapotecas de la Sierra Sur con énfasis en el *dí'zhke'*. Modificado a partir de Beam de Azcona 2018.

además hay que tomar en cuenta que comunidades de SJC están ubicadas a menos de 10 kilómetros de San Gabriel.

Así pues, el municipio de San Jerónimo Coatlán ha pasado desapercibido en los distintos mapas que se han elaborado respecto a la presencia de las lenguas zapotecas en la Sierra Sur. Esto quizá se debe al desconocimiento geográfico del municipio, cuyo territorio se extiende hasta los límites con la región chatina (municipio de San Juan Lachao), donde existen rancherías como El Mirador, en donde actualmente viven por lo menos cuatro hablantes del coateco. No obstante, Beam de Azcona ha propuesto nuevos mapas más cercanos a esta realidad como el que se observa en la Figura 1.

HACIA UNA METODOLOGÍA COMUNAL EN LA DOCUMENTACIÓN LINGÜÍSTICA

La intención de llevar a cabo una investigación que dé cuenta sobre la situación del coateco en SJC surge en diciembre de 2016, cuando se convocó a una asamblea comunal en este pueblo, con la participación de cerca de 50 adultos mayores, algunos de ellos con algún grado de dominio del *dí'zhke'*. Además de indagar sobre el proceso de desplazamiento lingüístico, otra intención que manifestaron los hablantes fue la de encaminar acciones dirigidas hacia la revitalización de este idioma.⁴ Como comunero de SJC, me dispuse a trabajar con base en una metodología comunal (Pérez Ríos 2019a),⁵ que implica construir y compartir los conocimientos entre distintos miembros de la comunidad; este abordaje permite que el investigador indígena adquiera un rol participativo dentro de las dinámicas socio-lingüísticas que investiga, lo que también se enmarca desde una perspectiva metodológica decolonial (Tuhiwai 1999).

Esta perspectiva metodológica se enriquece mediante el diálogo con otras experiencias en documentación lingüística, cuyos enfoques también son colaborativos, tales como el Proyecto de documentación del chatino, un idioma vecino del coateco, implementado por una hablante nativa, el cual resulta “socialmente comprometido o ‘activista’, en el sentido de que busca promover el interés, la conciencia y el respeto por el chatino, además de enseñar y apoyar su alfabetización; preservar y ofrecer acceso al chatino hablado, especialmente en historia oral” (Cruz y Woodbury 2014:262). En el mismo sentido, Pérez Báez, Rogers y Rosés (2016) compilan una serie de casos sobre documentación y revitalización lingüística en contextos latinoamericanos, los cuales junto con otras experiencias como la de Flores Farfán (2011) o Sánchez Avendaño (2014) en Costa Rica, permiten observar que las metodologías colaborativas en documentación lingüística son favorables tanto para las comunidades de hablantes como para el propio desarrollo de la lingüística, superando así las investigaciones centradas en el *archiving*, cuyos resultados, según Muehlmann (2007), suelen no tener impacto positivo en las comunidades de hablantes.

Siguiendo las líneas anteriores, el objetivo de este artículo es brindar un panorama sobre la cuestión social e histórica del coateco de SJC, para lo cual –como miembro

⁴ Situación que no se aborda en el presente artículo pero que puede revisarse en Pérez y Cárdenas (2019).

⁵ La propuesta de una metodología comunal surge a partir de los planteamientos de la comunalidad, elaborados por intelectuales indígenas oaxaqueños como Floriberto Díaz (2004) y Jaime Martínez Luna (2010), donde se considera que el territorio, el poder, las fiestas o el trabajo son elementos que se comparten comunalmente; en ese sentido, el conocimiento también se considera un elemento cultural construido y compartido en la comunidad. Sobre la relación entre conocimiento y comunalidad ver Martínez Luna (2015).

de la comunidad— me valgo sobre todo de la historia oral que se transmite en las distintas comunidades del municipio. Así pues, en esta construcción de conocimientos participamos diversos miembros de la comunidad, si bien el trabajo de sistematización e interpretación son exclusivamente míos, de ahí que cualquier error al respecto es de mi entera responsabilidad. Sin embargo, en reuniones comunales se han compartido los distintos hallazgos a los que aquí se refiere, por tanto, podría decirse que el presente escrito es resultado final de una serie de diálogos comunales dirigidos a comprender nuestro idioma ancestral.

Cabe recalcar que para la recopilación de la información aquí presentada se recurrió a distintos espacios comunitarios donde se comparte el conocimientos, pues vale la pena señalar que “[...] la mayoría de los intelectuales de SJC y sus comunidades siguen conservando y transmitiendo los conocimientos comunitarios a través de la oralidad y en espacios no consagrados a la enseñanza” (Pérez Ríos 2019a:140), por ejemplo, en las propias cantinas, donde animados con un mezcal se conversa acerca de la comunidad, la tierra, la siembra, las autoridades, el servicio, etc., de modo que la información histórica aquí reportada deriva de dicha estrategia comunal para la construcción y socialización de conocimientos.

EL ORIGEN DEL CONFLICTO LINGÜÍSTICO

De acuerdo con los datos censales de 1900, en San Jerónimo Coatlán vivían sólo 184 personas, mientras que las otras 522 vivían dispersos en rancherías a lo largo y ancho del territorio municipal, siendo en total 706 habitantes (Dirección General de Estadística 1906), todos ellos hablantes de *dízhke'*. Para 1930, un grupo de habitantes que vivían en sus rancherías comienza a pensar en la idea de conformar una nueva población, con su gobierno propio. ¿Por qué se daría esta situación?

Según cuentan algunos abuelos nacidos en aquellos años, los habitantes de las rancherías tenían que prestar sus servicios comunitarios en SJC, ya que hasta la fecha se trata de una localidad que se rige bajo el sistema de cargos y los sistemas normativos internos, de tal suerte que para poder prestar sus servicios era necesario caminar un día entero, estar la semana completa dando su servicio y volver a cabo de esa semana tras otra jornada de camino. Sin duda una tarea difícil, sobre todo por el carácter gratuito del servicio. De esa manera comenzó a generarse un clima de desacuerdo.

Para 1930 un grupo de comuneros de SJC, pero asentado en sus rancherías, al otro extremo del pueblo, se reúne con la intención de discutir la necesidad de fundar una nueva comunidad, aunque dependiente administrativamente de la cabecera municipal. Esto permitiría que la nueva comunidad tuviera una organización interna, con un gobierno comunitario basado en el sistema de cargos. Así pues, en estas asambleas se llega al acuerdo de acudir ante el presidente municipal de SJC para exponer la situación.

Cuentan los abuelos que las autoridades municipales en turno se negaron a esta petición. Esta negativa tiene sentido, tomando en cuenta que menos de la tercera parte de la población vivía en la cabecera. El quiebre de la población afectaría considerablemente la organización interna de aquel pueblo, por tanto, las autoridades de SJC se niegan rotundamente. Pero los líderes fundacionales del nuevo pueblo estaban convencidos y continuaron sus iniciativas de fundación.

Aquí vale la pena recalcar que la totalidad de la población del territorio era hablante de *dízhke'* como lengua materna. Aunque no pude encontrar datos sobre el monolingüismo, los abuelos coinciden que en ese tiempo “casi nadie hablaba la *castilla*” o “hablaban bien poquito”. Por lo tanto las negociaciones se dieron en *dízhke'*.

Las negociaciones continuaron, pero las autoridades de SJC decidieron tomar medidas drásticas para intentar disuadir a los del movimiento fundacional, quienes a su vez también decidieron dejar de prestar sus servicios en la cabecera municipal. Se vislumbraba un problema muy serio: el rompimiento era inminente. Entonces, ante la renuencia de los habitantes de las rancherías a acudir a SJC para prestar sus servicios, las autoridades municipales ordenaron a los *topiles* a que fuesen a dichas rancherías y que llevaran a los renuentes servidores al municipio para que cumplieran con sus cargos. Además de ello, también se les ordenó que llevaran a los niños en edad escolar para que acudieran a la escuela en SJC.

El problema iba tornándose cada vez más difícil ante la ausencia de un acuerdo entre ambas partes. El clímax de estas revueltas se dio cuando algunos de los líderes fueron encarcelados en SJC, por lo que el resto de fundadores decidieron acudir al distrito de Miahuatlán, entidad administrativa de mayor rango que el gobierno municipal. Dicen los abuelos que aunque muchos “nomás hablaban *dízhke'*, otros también hablaban un poco la *castilla*”. El español fue de gran importancia para los del movimiento para poder entablar conversación con las autoridades distritales. Así pues, faldeando los cerros y abriendo vereda entre la serranía, ocultos, un grupo de individuos acude a Miahuatlán donde exponen su situación. Las autoridades distritales acuerdan con los del movimiento en que visitarían el lugar donde se pretendía construir la nueva comunidad.

En los primeros años de la década de 1930 arribaron las autoridades distritales a aquel sitio donde se fundaría el pueblo. También acudieron las autoridades municipales de SJC a instancias de Miahuatlán. Los anfitriones ofrecieron un banquete con su comida más preciada: carne de venado y mezcal. Ese día se firmó un documento que estableció legalmente la fundación de la “Ranchería de Soledad Piedra Larga”, actualmente agencia municipal, lo cual marcaría el comienzo de una división no sólo territorial sino también lingüística como se verá enseguida.

DOS PUEBLOS, DOS LENGUAS: DIFERENCIACIÓN LINGÜÍSTICA EN SJC Y SPL

Cuentan los abuelos de Soledad Piedra Larga que a raíz del conflicto interno con la cabecera municipal y pobladores que radicaban en rancherías al extremo este del municipio, es decir, en los límites con la región chatina, hubo una división poblacional que derivó en la fundación de SPL. Como resultado de la división, al parecer hubo el acuerdo explícito entre los pobladores de la nueva comunidad de adoptar la *castilla* como primera lengua, mientras que en SJC se continuó hablando *dízhke'* al menos dos generaciones más.

Es posible que esta diferenciación lingüística haya sido el resultado de un conflicto étnico de dimensiones mayúsculas puesto que, durante los primeros años e incluso en las siguientes décadas del rompimiento, las relaciones entre ambos pueblos eran prácticamente nulas, incluso los adultos de San Jerónimo desconocieron a los de Piedra Larga como miembros del linaje zapoteco serrano, llamándolos *vallistos*, que refiere a la gente del Valle, de las planicies. Las relaciones comunales entre SPL y SJC solamente continuaron en términos administrativos, pues pertenecían al mismo ayuntamiento.

Las dinámicas lingüísticas entre los pobladores de SJC y SPL son interesantes porque, como he señalado, después del rompimiento muestran también una diferenciación lingüística, de manera que entre las décadas de 1930 y quizá 1960 en un pueblo se hablaba *dízhke'* y en el otro la *castilla*. Habría un distanciamiento no sólo lingüístico sino también en sus relaciones cotidianas, al grado que muchos familiares se desconocieron entre sí.

Así pues, en SPL he conversado con algunos abuelos nacidos a partir de la década de 1930, quienes recuerdan a sus padres hablar el *dízhke'* con sus compadres, abuelos

y entre parejas, pero a ellos, infantes en ese momento, les hablaron exclusivamente en español como un acto aparentemente consciente y premeditado. De ahí que las generaciones de los años 1930 en adelante, nacidas en SPL, sólo aprendieron algunas palabras o frases cortas en *di'zhke'*. (Ver Tablas 1 y 2)

TABLA 1. Comparación entre dos primos nacidos en SPL y SJC en 1932.

<p>Zótero Pérez Cruz Nace en Piedra Larga en 1932</p> <p>Habla castellano como primera lengua y sólo sabe algunas palabras en <i>di'zhke'</i>.</p>	<p>Leonardo Cruz Nace en San Jerónimo en 1932</p> <p>Habla <i>di'zhke'</i> como primera lengua y aprende castellano a los 15 años.</p>
--	--

TABLA 2. Comparación entre dos comuneros nacidos en SPL y SJC en 1955.

<p>Aarón Pérez López Nace en Piedra Larga en 1955</p> <p>Habla castellano como primera lengua y no habla ni entiende <i>di'zhke'</i>.</p>	<p>Álvaro Ríos Nace en San Jerónimo en 1955</p> <p>Habló <i>di'zhke'</i> como primera lengua pero ahora lo ha olvidado y sólo recuerda algunas palabras.</p>
---	--

Como en el caso de Zótero Pérez, durante trabajo de campo recuperé testimonios de varios abuelos que nacieron en SPL entre 1930 y 1940, quienes integraron la primera generación hablante de castellano como primera lengua y que actualmente sólo recuerda unas cuantas palabras en *di'zhke'* (sobre todo nombres de animales y de algunos objetos de uso cotidiano). Todos los abuelos con los que platicué comentaron que sus padres eran *idiomistas*, es decir, hablantes del idioma *di'zhke'*, y que entre los grandes se hablaban sólo en zapoteco, pero que a ellos únicamente les hablaban en castellano, salvo en algunos casos donde los padres eran monolingües en *di'zhke'*, como en el caso de la señora Teresa Juárez, quien creció con sus abuelos monolingües en *di'zhke'*, por lo que en su caso tuvo *di'zhke'* como primera lengua y aprendió la *castilla* hasta los 12 años de edad. Actualmente la señora Teresa casi no recuerda el *di'zhke'*, pues afirma haberlo dejado de hablar hace por lo menos 40 años.

Hacia la década de 1950 nace la segunda generación en SPL cuyos padres, nacidos hacia 1930, fueron los primeros hablantes de castellano como primera lengua. Esta segunda generación, a diferencia de sus padres, tuvo un contacto mucho más limitado con el *di'zhke'*, debido a que solamente sus abuelos seguían usando el idioma originario, aunque ya en espacios cada vez más restringidos, de tal forma que esta segunda generación apenas y recuerda a sus abuelos hablar "la idioma" con sus contemporáneos. Incluso algunos adultos recuerdan algunas frases tergiversadas como *almuchatuz*, que

probablemente sea una frase dirigida a un niño, ya que *mbzheh* significa muchacho y *tuzh*, pequeño, lo que resultaría algo así como *mbzheh tuzh* que podría traducirse como “hola, muchachito”, aunque también cabe la posibilidad de que se trate de una suerte de mezcla entre español y coateco (Beam de Azcona, comunicación personal 2019).

Por otro lado, el señor Aarón Pérez –hijo de Zótero Pérez, nacido en SPL en 1955– recuerda que durante su infancia ocasionalmente escuchaba a sus abuelos hablar en zapoteco, sobre todo cuando éstos recibían visitas de familiares o compadres de edades similares, pero tanto a sus padres como a él y sus hermanos, los abuelos les hablaban en castellano. La señora Soledad Ríos, nacida en SPL en 1962, también recuerda a sus abuelos maternos hablar “la idioma”, sin embargo, su caso es distinto ya que sus abuelos paternos y por tanto su padre, eran “gente blanca” hablante de la *castilla*, avciñados en SPL aproximadamente en 1938.

Por su parte, la generación de la década de 1950 nacida en SJC, al parecer, sería una generación marcada por un notable bilingüismo, en ocasiones teniendo el *di'zhke'* como lengua materna y el castellano como segunda lengua y, en otros casos, a la inversa. Pude constatar lo anterior en trabajo de campo, donde de acuerdo con mis pláticas con distintas personas de entre 60 y 70 años de edad se observa un dominio del *di'zhke'* muy variable. Hay quienes, no sin un importante esfuerzo, logran formular algunas oraciones cortas en *di'zhke'* hasta quienes recuerdan solamente algunas palabras, de manera que la mayoría de ellos puede identificarse mediante la categoría de “recordadores”, propuesta por Sánchez Avendaño (2017),⁶ la cual hace referencia a personas que no hablan el idioma originario de manera fluida ni lo utilizan en su vida diaria, pero que son capaces de recordar desde palabras hasta oraciones completas, notando así distintos grados de dominio de la lengua ancestral.

Vale la pena comentar que los recordadores del *di'zhke'* viven en distintas comunidades del municipio, siendo San Jerónimo Coatlán donde se concentra la mayor cantidad, que calculo en unas 20 personas, mientras que en Las Palmas, un pueblo que colinda con la región chatina, he identificado al menos a cinco recordadores. En la ranhería El Mirador viven otras seis, mientras que en Tierra Blanca hay dos más y en Río Piedra al menos dos o tres. También tengo entendido que en la ranhería Río Víbora vive una pareja que también es recordadora del idioma. En los otros municipios de habla coateca no tengo datos de campo, por lo que presento la Tabla 3 con datos del INEGI (2010):

TABLA 3. Municipios de habla coateca y número de hablantes según el INEGI (2010).

Municipios	Hablantes de <i>di'zhke'</i>	Población Total
San Jerónimo Coatlán	69	5,449
San Miguel Coatlán	419	3,483
San Pablo Coatlán	44	4,167
San Sebastián Coatlán	27	2,613
San Baltazar Loxicha	540	2,832
Santa Catarina Loxicha	274	3,986
Total:	1,373	22,530

⁶ Otros modelos de vitalidad lingüística han sido formulados por Ferguson (1974), Apple y Muysken (1996) y Hagege (2002).

DEL *DI'ZHKE'* AL CASTELLANO: HACIA UNA TEORÍA DE LA APROPIACIÓN LINGÜÍSTICA

En este apartado propongo la teoría de la apropiación lingüística para explicar el paso del *di'zhke'* al castellano en SPL, como una alternativa a la idea de desplazamiento lingüístico. Mi argumento es que al momento en que los comuneros de Soledad Piedra Larga decidieron hablar el castellano en vez del *di'zhke'*, lo hicieron en un contexto donde los elementos actualmente asociados al desplazamiento lingüístico tales como la escuela, la discriminación, el racismo, la migración, entre otros, no estaban presentes en esta localidad; además, en 1930, 60 por ciento de la población en Oaxaca era monolingüe en alguna lengua originaria (INEGI 2004).

Cabe señalar que en el caso de San Jerónimo Coatlán el desplazamiento lingüístico, a mi entender, sí estuvo presente, pues aunque continuaron hablando *di'zhke'* como lengua materna posiblemente hasta 1950, los abuelos de esta comunidad mencionan que sufrían castigos físicos en la escuela cuando hablaban coateco. Incluso algunos señalan directamente a los maestros rurales como los causantes de la pérdida del idioma, situación que ha sido ampliamente documentada entre los estudiosos del desplazamiento lingüístico (cf. Hamel y Muñoz 1986, Díaz-Couder 1996).

En el caso de SPL, cuando los comuneros decidieron hablar español y transmitirlo a sus hijos como primera lengua, la comunidad bien podría ser caracterizada como una zona de refugio (Aguirre 1991), puesto que se trata de una comunidad que desde su fundación hasta varias décadas después permaneció casi al margen de diversas dinámicas socioculturales nacionales. En primer lugar se trataba de una población desescolarizada. La escuela rural llegó a SPL hasta 1965, por lo tanto la castellanización por medio de la escuela no estuvo presente. Incluso no hubo una escuela que transmitiese –o intentase transmitir– la ideología del Estado (Althusser 1988) hasta ya bien entrada la década de 1960. Antes de esta fecha funcionaba una escuela rudimentaria, gestionada comunitariamente con la presencia de un maestro municipal, cuya función consistía en enseñar a leer y escribir en castellano, la lengua recientemente adquirida.

En segundo lugar, en SPL no hubo luz eléctrica sino hasta el último tercio del siglo veinte, por lo tanto los medios de comunicación no tuvieron prácticamente ninguna influencia sobre los hablantes de *di'zhke'* que los hicieran desistir de su idioma originario. Las televisiones fueron introducidas hasta la década de 1980, cuando ya todos éramos hablantes de la *castilla*. Antes de las televisiones existieron las consolas que funcionaban con discos de acetato, pero más que medios de comunicación eran medios de entretenimiento, pues su única función era la reproducción de canciones. Por consiguiente, los medios de comunicación no tuvieron nada que ver en el paso del *di'zhke'* a la *castilla*.

En tercer lugar, las prácticas de discriminación y racismo son las que más se asocian al abandono de las lenguas originarias. No obstante, para la década de 1930 y casi durante todo el resto del siglo veinte, los pobladores de SPL constituían una comunidad bastante compacta, es decir, con muy poca interacción con otras comunidades, incluso con la misma cabecera municipal. Los abuelos recuerdan que en aquellos tiempos no era necesario salir de las rancherías, salvo en ocasiones muy particulares para comprar aperos de labranza o algunos otros utensilios; recuerdan que las mujeres se encargaban de confeccionar la ropa, calzones y camisas para los hombres, y blusas y faldones para las mujeres; se comía básicamente maíz, frijol y chile y el café se endulzaba con panela hecha localmente, y se bebía atole o agua, es decir, se contaba con la mayoría de los

insumos para la vida diaria. Se practicaba el trueque, por lo que casi nadie tenía dinero. La caza era una actividad frecuente. Por lo anterior, no estuvieron expuestos a actos de discriminación o racismo explícitos por el hecho de hablar una lengua originaria, aunque desde luego sí existe una discriminación estructural, sobre todo en el acceso a servicios básicos, como a menudo sucede en las comunidades indígenas.

Aunado a lo anterior, la migración aparece como otro elemento que beneficia a las lenguas dominantes en detrimento de las lenguas originarias. En el caso de SPL, la migración no se dio sino hasta finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990, cuando algunas personas salieron a trabajar a la ciudad de Oaxaca, a la ciudad de México y, en la década de 2000, a los Estados Unidos. Como algo particular, pocos de estos migrantes regresaron a la comunidad de origen. Con lo anterior podemos observar que los pobladores de SPL no tuvieron una presión externa que los hiciera desistir hablar el zapoteco coateco. Además, esta comunidad tampoco recibía visitantes externos que ejercieran alguna presión al respecto, incluso en el imaginario de habitantes de poblados cercanos aparecen ideas ligadas a SPL que la ubican como un lugar violento, pues constantemente aparecen comentarios como: "ahí matan gratis".

LOS USOS DEL NUEVO IDIOMA: EL SUSTRATO ZAPOTECO

Otro argumento que a mi parecer fortalece la idea de la apropiación lingüística tiene que ver con los usos que la comunidad de SPL dio al castellano desde que decidieron hablarlo. Estos usos resultan en ocasiones una calca del zapoteco coateco, pues con la nueva lengua se hicieron traducciones literales del *dí'zhke'*, sobre todo en la toponimia. También las prácticas rituales comenzaron a enunciarse en castellano. En otras palabras, la adquisición de la lengua dominante no implicó el abandono de las prácticas socio-culturales de origen zapoteco. Como menciona Aguilar (2013:72): "si antes una lengua originaria era el instrumento para el análisis y las discusiones en una asamblea, ahora lo será el español, un español propio".

Desde que los comuneros de Soledad Piedra Larga comenzaron a hablar el castellano hacia 1930, hubo una reconfiguración en las formas de nombrar el mundo, aunque esto no implicó el abandono de los elementos culturales zapotecos, como se documenta en Pérez Ríos (2019b). Así, diversos topónimos fueron traducidos al castellano. Por ejemplo, el lugar conocido como *Yo' Lat bit*, comenzó a ser llamado Río Rana, tal como se conoce en la actualidad. La rancharía llamada antaño *Yo' beh'l* ahora es conocida como Río Víbora; algunos cerros como El trabajador, Cerro de la iguana, Cerro de la araña, Cerro venado, Pozo de la preñada y Piedra del compadre son traducciones literales del *dí'zhke'* a la *castilla*, al igual que *Ya'quin*, traducido como Palo de chile. En otros casos al parecer hubo un préstamo del zapoteco al español como en el caso del *Xobtá* que también se conoce como frijol con masa.

En otras ocasiones se tomó el nombre en *dí'zhke'* y se adaptó a la *castilla* como en los siguientes casos de árboles: *yegareche*, *yegalán*, o en nombres de animales: *bilole*, *biche*, *xumbil*. También otras palabras de uso cotidiano tienen etimologías zapotecas: *bixe*, *penche*, *cuixe*. Beam de Azcona (2019) se refiere a estos préstamos como zapoteguismos, es decir, palabras en español con un origen zapoteco. En la actualidad el léxico, sobre todo de los abuelos, deja ver las huellas del zapoteco pues varias palabras en castellano se adaptan fonológicamente al *dí'zhke'*, en el sentido que este idioma tiene terminación en consonante, por lo que palabras castellanas con terminación en vocal se adaptan a dicha forma: ejemplos: cabeza = *cabez*, canasto = *canast*, escuela = *escuel*.

De la misma forma hay omisión de preposiciones, por ejemplo: vamos a comer a la casa = *vamos comer la casa*; vamos a bañarnos al río = *vamos bañar al río*; ¿de qué refrescos van a querer para que los vaya a comprar? = *¿de qué refresc van querer pa' que los voy comprar?*

Esto puede señalar estrategias empleadas por los hablantes del *di'zhke'* para seguir nombrando el mundo a partir de sus propias estructuras lingüísticas pero en relación con la adquisición de una lengua "nueva". De esta forma el propio desplazamiento lingüístico puede verse como un *continuum*, pues la lengua originaria no desaparece por completo sino que se transforma o se fusiona con la lengua dominante, como se refiere en Hill y Hill (1986) o para Beam de Azcona (2019) el caso del español zapoteco.

En suma, tomando en cuenta que la apropiación de elementos culturales (Bonfil 1991) tiene que ver con los usos que se le dan a dichos elementos, podemos observar cómo la *castilla* cumple con las funciones antañanas del *di'zhke'*, a la vez que se le van dando nuevos usos como la escritura. Así pues, la adopción del castellano no implicó el abandono de otras prácticas culturales de origen prehispánico, como los distintos rituales agrícolas, mortuorios o de paso que se siguieron practicando, ahora enunciados en castellano. Por esta razón opto por hablar de apropiación lingüística, pues los hablantes han sido quienes determinan los usos de este nuevo idioma, además que permite reconocer la agencia en torno a los usos de los idiomas.

Cabe señalar que, pese a los esfuerzos de las comunidades indígenas por preservar otras expresiones culturales de origen prehispánico mediante el uso de la lengua dominante, también es cierto que la pérdida de la lengua ancestral implica en sí una pérdida cultural invaluable, pues como lo ha documentado Woodbury (1993:101) en relación con la lengua *yupik* esquimal de Alaska Central: "las lenguas ancestrales y sustituyentes no son vehículos equivalentes para la conservación o expresión cultural", sobre todo en relación con conocimientos intelectuales y de arte verbal. En el caso del coateco, por ejemplo, algunos topónimos de tipo cartográfico encerraban un significado espacio-temporal que no se logró traducir al español, lo cual también sucede en contextos lejanos como entre los apaches occidentales en Estados Unidos, según reporta Basso (1996), cuya lengua ancestral nombra paisajes que contienen a la vez historias, tiempos y espacios, mismos que implican un cierto tipo de comportamiento por parte de los individuos que la habitan. Resulta claro que, al perder esta forma de nombrar el mundo, se pierde también muchas de las formas de relacionarse con él.

REFLEXIONES FINALES

Actualmente el coateco es una lengua casi desconocida, incluso entre los propios habitantes de Soledad Piedra Larga y aun del municipio, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Aunado a ello, muchos abuelos que fueron hablantes monolingües en coateco, hoy en día lo han olvidado casi por completo, pues aseguran que el idioma dejó de usarse entre los años 1980 y 1990, hasta en los espacios que tradicionalmente estaban asociados a la lengua originaria, como lo eran los contextos rituales y el interior de los hogares. De este modo, la mayoría de quienes tienen algún dominio del coateco son recordadores en diversos grados de dominio, la mayoría apenas de algunas palabras o frases cortas.

Sin embargo, un tema que a mi consideración aún falta por estudiar –y del que aquí me ocupo en cierta medida– tiene que ver con la apropiación lingüística, es decir, como los procesos sociales en donde no ocurre un desplazamiento sino que los hablantes

“deciden”, bajo situaciones muy locales, hablar la lengua dominante. Esto ayuda a comprender por qué algunas comunidades con características históricas, geográficas, políticas, económicas, y educativas muy similares responden de distinta manera a fenómenos lingüísticos similares.

Cabe recordar que algunos municipios vecinos a SJC, como San Vicente Coatlán y San Juan Lachao, cuentan con porcentajes de hablantes de lengua originaria del 93 y 50 por ciento, respectivamente, mientras que en SJC se reduce a menos de uno por ciento. Ahora bien, también hay que considerar que no todas las comunidades de SJC se han comportado del mismo modo frente al *di'zhke'* y la *castilla*, de manera que tenemos comunidades como San Jerónimo y la ranchería de El Mirador cuya última generación de hablantes de *di'zhke'* como primera lengua corresponde a las décadas de 1950 y 1960, mientras que en Soledad Piedra Larga y otras rancherías la última generación de hablantes fue la de 1930.

Las historias locales, como he mostrado en este artículo, nos brindan muchas pistas para comprender dicha situación. Nos ayudan a situar a los hablantes dentro de un contexto socio-histórico particular en el que el cambio de un idioma a otro es parte de muchas otras dinámicas comunitarias, en cuya participación el hablante no se encuentra aislado sino que responde, junto con otros, como miembro de esa comunidad. Este aspecto es importante porque ayuda a ver otras dinámicas culturales donde la comunidad en su conjunto las configura y reconfigura.

Aquí es posible hablar de una apropiación lingüística, ya que aunque el español es un elemento cultural ajeno, el uso que se le dio desde la fundación de Piedra Larga hacia 1930 ha sido a favor de diversas dinámicas comunitarias. Además, se podría decir que dados los problemas intra-étnicos entre SJC y SPL, estos últimos optaron por una diferenciación lingüística quizá hasta en términos identitarios, como se ha documentado en otros contextos lingüísticos, como el caso de la Isla Martha's Vineyard, donde Labov (1972) observó cambios fónicos entre grupos de hablantes para marcar identidades distintas; del mismo modo, en un estudio de Wolfram (2003) se identifica formas de habla en el inglés entre grupos descendientes afros y europeos, donde cada uno opta por distintas variantes, las cuales también se relacionan con la propia identidad de los hablantes.

También vemos que la *castilla* se ocupó de los usos que antes cumplía el *di'zhke'* en el plano ritual, agrícola, etc. La sustitución de esta lengua por aquella no implicó la pérdida de otros elementos culturales, al contrario, muchos de ellos se fortalecieron, como en el caso de la organización comunitaria a través de los comités de trabajo. La “nueva” lengua ha sido usada, además de los usos que cumplía el *di'zhke'*, para otras dinámicas de la comunidad como la escritura de oficios, en los anuncios en los altavoces y ha tomado una forma particular que lo caracteriza como español coateco, como propone Beam de Azcona (2019).

Sin embargo, esta argumentación no pretende ocultar la situación actual de las lenguas originarias en todo el mundo, las cuales efectivamente se encuentran desvalorizadas y restringidas a ámbitos cada vez más privados, lo cual sucede incluso con lenguas originarias con alta vitalidad como lo es el *ombeayiüts* de San Mateo del Mar (Pérez 2016) y que nos obligan a dejar la perspectiva pasiva y sumarnos a favor del fortalecimiento y revitalización de nuestras lenguas originarias.

REFERENCIAS

Aguilar Gil, Yasnaya Elena

2013 Diversidad lingüística y comunalidad. *Cuadernos del Sur*, 18(34):71-82.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1991 *Obra antropológica, IX. Regiones de refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. FCE/UV/INI, México.

Althusser, Louis.

1998 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión, Buenos Aires

Apple, René y Peter Muysken

1996 *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Ariel, Barcelona.

Basso, Keith

1996 *Landscape and language among the Western apache*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Beam de Azcona, Rosemary

2004 *A Coatlán-Loxicha Zapotec grammar (Mexico)*. Tesis doctoral, University of California, Berkeley.

2014 Algunos rasgos lingüísticos del zapoteco sureño. En *Lenguas, Estructuras y Hablantes: Estudios en Homenaje a Thomas C. Smith Stark*, vol. 2, editado por Rebeca Barriga y Esther Herrera. COLMEX, México.

2018 Tono, prosodia y registro y la entonación en el *dízhké* (zapoteco coateco). Ponencia presentada en el Seminario de tonología, UNAM. Documento electrónico: <http://rosemarybeamdeazcona.com/dizhke/>, accesado el 20 de julio de 2019.

2019 Southern zapotec verb classes, *Amerindia* 41:121-165.

2019 *El zapoteco y el área lingüística de la Sierra Sur*. Manuscrito inédito.

Belmar, Francisco

1902 *Investigaciones sobre la lengua chatina*. Imprenta del Comercio, Oaxaca.

Bonfil Batalla, Guillermo

1991 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Papeles de la Casa Chata* 3:165-204.

Cera, Ernesto

2019 Las lenguas indígenas en México: ¿en resistencia o desplazamiento? En *1er Congreso de Investigación y Difusión de los Saberes*. UACM, México.

Cruz, Emiliana y Anthony Woodbury

2014 Collaboration in the Context of Teaching, Scholarship, and Language Revitalization: Experience from the Chatino Language Documentation Project. Special Issue: Language Documentation in the Americas. En *Language Documentation and Conservation*, editado por K. Rice y B. Franchetto. (8):262-286.

De Cicco, Gabriel

1963 El lienzo de San Jerónimo Coatlán. *Tlalocan*, 4(2):173-178.

Dirección General de Estadística

1906 *División territorial de la República mexicana formada con los datos del Censo de 1900*. Documento electrónico: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825010018>, accesado el 10 de enero de 2019.

Díaz, Floriberto

2004 Comunidad y comunalidad. En *Culturas populares e indígenas. Diálogos en la acción*. Documento electrónico: <http://rusredire.lautre.net/wp-content/uploads/Comunidad.-y-0comunalidad.pdf>, accesado el 24 de diciembre de 2018.

Díaz-Couder, Ernesto

1996 Multilingüismo y Estado Nación en México. *DiverCité Langues* 1.

Documento electrónico: https://www.telug.quebec.ca/diverscite/SecArtic/Arts/97/02aedes/02aedes_txt.htm

2019 *Conversatorio Los idiomas indígenas en América Latina. Retos en el contexto actual*. IISUE, UNAM, México.

Díaz-Polanco, Héctor

2006 *Elogio a la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Siglo XXI, México.

Ferguson, Charles

1974 Diglosia. En *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, editado por Paul Garvin y Yolanda Lastra. Lecturas universitarias, 20, UNAM, México.

Flores Farfán, José Antonio

2011 Desarrollando buenas prácticas en revitalización lingüística. En *Antología de textos para la revitalización lingüística*, coordinado por José Antonio Flores Farfán, pp. 211-231. INALI/Linguapax, México.

2017 Pasado, presente y futuro de las lenguas originarias de México. Un esbozo sociolingüístico. *Zeitschrift für romanische Philologie* 133(4):973-997.

Hamel, Enrique y Héctor Muñoz

1986 Perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico: el conflicto otomí-español en las prácticas discursivas y la conciencia lingüística. *Estudios sociológicos* 4(11):215-239.

Hagege, Claude

2002 *No a la muerte de las lenguas*. Paidós, Barcelona.

Hill, Jane

2000 Syncretism. *Journal of linguistic anthropology* 9 (1): 244-246.

Hill, Jane y Kenneth Hill

1986 *Speaking mexicano. The dynamics of syncretic language in Central Mexico*. University of Arizona Press, Tucson.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2010 *Censo de población y vivienda. Principales resultados por localidad (ITER)*. Documento electrónico: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/iter_2010.aspx, accesado el 10 de agosto de 2018.

Labov, William

1972 The Social Motivation of a Sound Change in William Labov. *Sociolinguistic patterns*, pp. 1-41. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

López-Hurtado, Luis Enrique

2018 Memoria histórica, sanación y revitalización cultural y lingüística. *Revista Kuumu* (22):13-20.

Martínez Luna, Jaime

2010 *Eso que llaman comunalidad*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca.

2015 Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán* 15(23):99-112.

Muehlmann, Shaylih

2007 Defending diversity: Staking out a common global interest? En *Discourses of endangerment. Ideology and interest in the defence of languages*, editado por Alexander Duchene y Mónica Heller, pp. 14-34. Continuum, Nueva York.

Nava Nava, Refugio

2008 *Amo polihuiz in totlahtol*. No se perderá nuestra lengua. Ideologías, prácticas y retención del náhuatl en San Isidro Buensuceso, Tlaxcala. Tesis doctoral, CIESAS, México.

Operstein, Natalie

2012 Proto-Zapotec *tty/*ty and *ttz/*tz". *International Journal of American Linguistics*, 78(1):1-40.

Pérez Báez, Gabriela, Chris Rogers y Jorge Emilio Rosés (editores)

2016 *Language documentation and revitalization*. De Gruyter Mouton, Amsterdam.

Pérez Ríos, Edgar

2016 *Salir adelante: la prospectiva desde la educación comunitaria ikoots en San Mateo del Mar, Oaxaca*. Tesis de maestría. UPN, México.

2019a El lenguaje comunal como aproximación metodológica decolonial. *Avá. Revista de Antropología* 33:141-164.

2019b Gué sant. Continuidad religiosa prehispánica entre los zapotecos del Sur. *Itinerarios* 29:193-213

Pérez Ríos, Edgar y Erica Cárdenas Vera

2019 El derecho a hablar lenguas indígenas: hacia la revitalización del dízhké en San Jerónimo Coatlán, Oaxaca. En *Los derechos humanos en entornos educativos y sus posibilidades académicas*, coordinado por Antonio Carrillo y Rosani Moreira. UPN/ UNAM/ Universidad Federal de Goias, México.

Sánchez Avendaño, Carlos.

2014 ¿Cómo y para qué se escribe una lengua minoritaria y el peligro? Reflexiones a propósito de los idiomas indocostarricenses. *Estudios de lingüística chibcha* 33:277-315.

2017 Lenguas en desplazamiento: revitalización y documentación para las comunidades. *Curso impartido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, del 4 al 8 de septiembre. Texto inédito.

Smith Stark, Thomas

2007 Algunas isoglosas zapotecas. En *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*, editado por Cristina Buenrostro, et al. pp. 69-133. UNAM, INALI, México.

Sullivant, Ryan

2018 San Gabriel Mixtepec zapotec. A coatecan language. *International journal of American Linguistic* 84(4):559-582.

Tuhiwai Smith, Linda

1999 *Decolonizing methodologies. Research and indigenous peoples*. University Of Otago-Zed Books, Nueva Zelanda.

Wolfram, Walt

2003 Reexamining the Development of African American English: Evidence from Isolated communities, *Language*, 79(2):282-316.

Woodbury, Anthony

1993 Una defensa de la afirmación: “cuando muere una lengua, muere una cultura”. *Texas Linguistic Forum* 33:101-129.